

PRIMERA VIDA GRIEGA DE SAN PACOMIO¹

(Continuación: Caps. 78-99)

Teodoro es nombrado ecónomo de Tabennesi

78. Después de esto, estableció a Teodoro en Tabennesi como administrador del monasterio, habiendo reconocido en él las capacidades espirituales necesarias. Tendría aproximadamente treinta años². Respecto al mismo abad Pacomio, diremos que permaneció en el gran monasterio llamado Pabau, donde se encontraba la administración de todos los monasterios. Para Teodoro debemos decir que, si bien fue promovido a este cargo allá abajo, parecía realmente como no promovido en el sentido que no tenía voluntad propia. *La palabra de Dios lo había hecho pasar por el fuego* (Sal 105 [104],19), estableciéndolo sólidamente en la meditación de las cosas celestiales (Col 3,2). Ponía todo su celo en amar a Dios con todo su corazón, según el mandamiento (Mt 22,37). Y, al progresar él mismo, edificaba a los hermanos: su palabra estaba llena de gracia.

Nombres y virtudes de los principales discípulos

79. Cornelio, Psentaesio, Soyrus³, Psoes, Pekysios⁴, otro Pacomio, Pablo, Juan, Pafnucio y muchos otros que es superfluo nombrar individualmente, fueron todos fuertes en el espíritu y verdaderos atletas de Cristo. Pacomio conocía la vida de cada uno y estableció a la mayor parte de ellos como superiores y padres de los monasterios⁵. Respecto a los

¹ Continuación del texto publicado en *CuadMon* 172 (2010), pp. 87-110; 173 (2010), pp. 243-268.

² Años 336-337. Cf. G¹ § 77.

³ También se podría transliterar: *Sourous*.

⁴ O: *Pekyssios*.

⁵ Literalmente: *hgoyménouys (higumenos) kai patéras*. Se trata, en palabras de Veilleux, de



que tenían un segundo lugar después de aquellos, y que amaban a Dios, uno de ellos era el abad Títoes⁶, que era el padre de las vírgenes, santo, lleno como de grasa con las misericordias de Dios y virtuoso. También hemos dicho que el padre Juan estaba con ellos⁷. Algunos de ellos fueron ascetas que jamás probaron vino, estando sanos o enfermos, monjes de una edad aproximada de setenta años. Otros, afligidos por la enfermedad, no cedieron al pedido de quienes les solicitaban se dejaran llevar de su banqueta⁸ a una cama en el momento de la muerte, para que se les pudiese preparar convenientemente para el sepelio: permanecían en sus lugares y morían encogidos en su banqueta. Sin embargo, aunque sería un extenso relato, no sería perjudicial recordarles también.

Petronio. Fundación del monasterio de Tebeu

80. Había cierto monje llamado Petronio, que no sólo dejó la casa de sus padres para no regresar nunca más hasta que entregó su alma al Señor, sino que mientras vivió persuadió a todos los de su casa: padre, hermano, hermanas, parientes y esclavos para que viniesen con los hermanos. Ellos vinieron y tuvieron una buena muerte. Todos los bienes que poseía su padre, llamado Pseneboys -no sabemos cómo alabarlo- los aportó a su llegada: bueyes, ovejas, ganado menor, toda clase de herramientas; y donó todo esto al cenobio por mediación de nuestro padre Pacomio. También dio a Pacomio el monasterio llamado Tebeu⁹; y los hermanos vivieron allí según la regla de los otros monasterios.

una “sorprendente expresión, porque en la terminología pacomiana *hgoyménos* siempre designa al padre del monasterio. Pero este párrafo es un nuevo agregado de G¹. Lo cual tiende a probar, una vez más, que el autor de G¹, en su forma actual, no estaba familiarizado con la terminología y las costumbres tradicionales pacomianas”. Se encuentra otro pasaje semejante en G¹ § 114 (Veilleux, p. 416).

⁶ O: *Tithoes*.

⁷ Cf. G¹ § 54, y la nota correspondiente. También en este caso Veilleux prefiere leer “Jonás” (Veilleux, p. 416).

⁸ Pr 87: “Dormirán siempre sobre la banqueta recibida para el caso, ya sea en la celda, sobre las terrazas (donde se reposa de noche para evitar los grandes calores), o en los campos”. Podría también traducirse banqueta por “pequeño asiento reclinable”.

⁹ También: Tbeve o Thebew. La historia de la fundación de este monasterio y de Petronio está más ampliamente desarrollada en SBo 56 (cf. Veilleux, p. 416).

Fundación de Panópolis

81. Con anterioridad a este monasterio -porque hay un orden entre los monasterios¹⁰- un cierto obispo de Panópolis, llamado Areios, pero de fe ortodoxa, asceta y servidor de Cristo, sintió el buen aroma de la *Koinonía* de los hermanos; mandó a buscar al abad Pacomio y le pidió fundar, según los planes de Dios, un monasterio¹¹ junto a su ciudad. Pacomio vino con los hermanos; el obispo les dio un lugar y construyeron un muro. Algunas personas, ignorando los designios de Dios (*1 Tm* 1,4), movidos por la envidia, derribaron durante la noche lo edificado; pero, gracias a la paciencia de nuestro santo padre, [los hermanos] habían sido instruidos por un ángel del Señor que, de pie, con su dedo rodeó el muro con fuego Y el monasterio fue construido.

El padre estableció allí un ecónomo llamado Samuel, hombre alegre en el espíritu y sobrio¹²; fue con hermanos ya maduros, porque estaban cerca de la ciudad; y permaneció con ellos cierto tiempo hasta que estuvieron bien establecidos.

Visita de un filósofo de Panópolis

82. Un filósofo de la ciudad (Panópolis) vino al monasterio para examinar qué clase de hombres había allí. Dijo: “Llamen a su padre, para que hable con él”. Al escuchar esto, Pacomio envió a Cornelio para responderle. El filósofo le dijo: “Se les conoce como monjes inteligentes y que hablan con sabiduría. Pero ¿quién traería olivos de otro lado para venderlos en Panópolis, sabiendo que en esta ciudad hay abundancia de ellos?”. Cornelio le respondió: “Por casualidad, ¿has escuchado que los olivos de Panópolis diesen aceite? ¡No!, por eso se los sala. Nosotros somos la sal¹³; hemos venido para salarlos a ustedes”. Ante estas palabras, el filósofo regresó y dio un informe a sus amigos. Otro le dijo: “¿A eso se ha reducido tu pregunta a esos hombres? Yo iré y los pondré a prueba basándome en las mismas Escrituras, para, ver si las comprenden”. El abad Pacomio llamó a Teodoro y lo envió a recibir al visitante, como nos

¹⁰ “El autor de G¹ no sigue un orden cronológico en su relato de las últimas fundaciones, pero da las indicaciones necesarias para reconstruir dicho orden” (Veilleux, p. 416).

¹¹ El texto griego dice: *monasteria* (= monasterios), lo que seguramente es una equivocación. Este plural podría explicarse por el hecho de la existencia de otras dos fundaciones en la región de Panópolis, las de Tse y Tsmine [o: Tasmine] (Veilleux, p. 416).

¹² El griego dice: *egkrate* (el que se abstiene, que es dueño de sí).

¹³ Cf. *Mt* 5,13.

lo cuenta el mismo Teodoro: “Al ser enviado estaba atemorizado, no sabiendo cómo responder a un filósofo; porque Cornelio es más sabio que yo”. (El filósofo) le hizo una pregunta, pero no muy difícil. Le dijo: “¿Quién es aquél que, sin haber nacido, está muerto? ¿Quién es aquél que, habiendo nacido, no está muerto? ¿Quién es aquél que, habiendo muerto, no tenía mal olor?”. Teodoro respondió: “Aquél que está muerto sin haber nacido, es Adán; aquél que, habiendo nacido, no ha muerto, es Henoc (*Gn* 5,24); y la mujer de Lot no tenía mal olor porque era una columna de sal (*Gn* 19,26). El otro aceptó esta respuesta y se retiró.

Había en ese monasterio un santo hombre llamado Talmas, fuerte en el espíritu, pero su cuerpo estaba consumido por la fiebre, como Job (*Jb* 2,7); que permaneció firme en la ascesis y las vigili­as hasta la muerte¹⁴.

Fundaciones de monasterios

83. (Pacomio) recibió también otros monasterios. Uno llamado Tasé¹⁵, antes del de Panópolis; y después de éste, los de Tebeu y de Tismenai¹⁶; y más tarde, otro llamado Pichnoym¹⁷, cerca de Latópolis¹⁸. Estos los fundó el bienaventurado Pacomio. Los hermanos vivieron en ellos según las mismas reglas, con padres que fueron designados para ellos. (Pacomio) les proveyó la subsistencia material. En efecto, el monasterio de Pabau es el gran monasterio donde el ecónomo provee a todos los monjes; él les administra, por la Providencia de Dios, según lo que pidan las circunstancias y también recibe el fruto de sus trabajos.

Dos veces al año debían ir al gran monasterio. Para Pascua aquellos que habían sido designados iban al encuentro de nuestro padre Pacomio y celebraban juntos la Pascua, con las palabras de Dios y con amor. También, en el mes de *mesoré*¹⁹, tenían la costumbre de ir nuevamente al gran monasterio para rendir cuentas de sus trabajos al gran ecó-

¹⁴ En ningún otro lugar aparece este Talmas (Veilleux, p. 416).

¹⁵ O: Tse.

¹⁶ O: Thbew (Tebeve) y Tsmine.

¹⁷ También puede transliterarse por: Pichnoum. Otros prefieren: Phnoum o Phnum.

¹⁸ “G¹ menciona las últimas fundaciones muy rápidamente: Tse ([o Tasé]; ver SBo 52), Panópolis (SBo 54), Thbew ([o Tebeu] SBo 56), Tsmine ([o Tismenai] SBo 57) y Phnoum ([o Pichnoym] SBo 58). Todas estas fundaciones se realizaron antes del Sínodo de Latópolis (G¹ § 112), en el otoño de 345” (Veilleux, p. 416).

¹⁹ Es el último mes del año en el calendario copto, y correspondería al lapso que va del 27 de julio al 24 de agosto en nuestro calendario (Veilleux, p. 279).

nomo, escribiéndolas en detalle. Si el padre de algún monasterio quería una disposición se lo decía a (Pacomio), quien establecía un jefe de casa u otro oficial²⁰. Pero, sobre todo, el hombre de Dios se preocupaba de recorrer los monasterios, confortando a los que estaban afligidos por tentaciones diversas. Les enseñaba a vencerlas por la memoria de Dios y les daba todas las disposiciones útiles para sus almas.

Tentación de Tithóes en Pabau

84. Había otro atleta, combatiendo contra el pecado hasta la sangre (*Hb* 12,4), llamado Tithóes, que era jefe de la casa de los ecónomos de Pabau encargados del cuidado de los hermanos enfermos. Un día que preparaba (la comida) para los enfermos, un espíritu malvado lo tentó, engañándole para que cayera en el pecado de adelantarse a comer el alimento de los enfermos. Sabía que, por el combate, los creyentes son probados para la gloria de Dios. Y así, sin ir por la tarde al refectorio para comer, queriendo proseguir al día siguiente con el ayuno, rezaba llorando de pie: “Señor, no sólo estoy dispuesto a ayunar hasta que merezca tu amor sino que, en verdad, si me esperase el martirio ardiente (*1 Co* 13,3), no abandonaría la templanza, justo título de gloria para todos los santos. Te suplico: Hazme perfecto en tu temor”. Así él murió como un puro y auténtico monje.

El monje que ofreció una libación a los ídolos

85. Cierta ocasión en que los bárbaros hacían la guerra, al encontrar un monje de otro lugar lo hicieron prisionero. Algunos de ellos, cuando estaban por comer, le dijeron: “Levántate y sírvenos; y primero haz una libación de vino a los dioses antes que nosotros bebamos”. Como él no quiso, ellos se le acercaron para degollarlo; aterrorizado, él hizo la libación. Después de esto, habiendo escapado de (los bárbaros), vino al monasterio para ver al abad Pacomio, a quien le contó lo sucedido. Éste, apenado por sus palabras, le dijo: «Te ha sido ofrecida la corona y no la has tomado. ¿Por qué no has muerto valientemente por el Nombre de Aquél que murió por nosotros? Haz sufrido una gran pérdida. Pero, para que no desesperes de ti mismo completamente -porque el Señor quiere nuestra conversión, no nuestra muerte (*Ez* 18,23. 32; 33,11)- haz penitencia con todas tus fuerzas, no sólo con un corazón²¹ contrito y humi-

²⁰ Para estas dos reuniones anuales, cf. SBo 71 y 144.

²¹ El griego dice: “espíritu”.

llado (*Sal* 51 [50],17), sino también con penas corporales para que también contigo se cumpla lo que está escrito: “*Mira mi humillación y mi dolor, y perdona todas mis pecados*” (*Sal* 25 [24],18)». Y así el hermano se retiró alegre por la esperanza.

Pacomio acepta una lección de un niño

86. Un día en que Pacomio trenzaba una estera en Tabennesi, vino un niño que hacía el servicio hebdomadario en el monasterio. Viendo (a Pacomio) trenzando, le dijo: “No así, padre; no des vuelta así la fibra, porque el abad Teodoro nos ha enseñado otra manera de trenzar”. Inmediatamente Pacomio se levantó y le dijo: “Sí, enséñame la manera”. Y después que el niño se la enseñó, se sentó para trabajar con alegría, habiendo prevenido con esto también el espíritu de orgullo. Si se encontraba con un pensamiento carnal, no le prestaba atención. Además de esto, no reprendió al niño como si hubiese usado un lenguaje excesivo.

Discernimiento de las apariciones

87. Otra vez, cuando de nuevo trenzaba una estera, se le apareció un demonio diciendo que era Cristo. Sin embargo, sin permiso de Dios, (los demonios) no pueden mostrarse a alguien, ni tampoco sugerir un pensamiento malvado. Y como el Santo poseía el discernimiento de espíritus por el que distinguía los espíritus malos de los santos, según está escrito (cf. *1 Co* 12,10), en seguida pensó esto: “Cuando hay visión de espíritus santos, los pensamientos de quien los ve desaparecen totalmente, y no ve otra cosa que la santidad del que se le aparece. Yo, en presencia de esta visión, conservo la conciencia y el pensamiento. Entonces, evidentemente, (el demonio) me engaña: no está entre los (espíritus que son) santos”. El demonio, viendo que hacía esta reflexión, intentó privarlo de sus pensamientos. Pero (Pacomio) levantándose con la fe de Cristo, extendió su mano como para agarrar al demonio, al tiempo que le soplaban en la cara. Entonces éste desapareció.

Terrible visión de Pacomio

88. Teodoro tenía la costumbre de ir cada día por la tarde a Pabau, después su trabajo en Tabennesi, para escuchar las explicaciones²² a las Escrituras del abad Pacomio. Luego regresaba para exponerlas a los

hermanos antes que se acostasen. Hizo esto durante largo tiempo. Al ir, en una ocasión, (a Pabau) no lo encontró (a Pacomio); subió a la terraza del lugar de la *synaxis* para recitar²³ lo que había aprendido de memoria de las divinas Escrituras. Mientras recitaba, el lugar donde estaba tembló. Se preguntaba qué podía suceder y descendió al lugar de la *synaxis* para rezar; al entrar, a causa del terror que reinaba allí, no pudo permanecer. Su cuerpo se estremeció de miedo. Como el temor lo atacaba con más fuerza, saltó fuera de las puertas sin saber qué pasaba. Después de la *synaxis* de la mañana, encontró al abad Pacomio que revelaba lo sucedido, en privado, a los padres ancianos: “Poco ha faltado para que no haya entregado mi alma esta noche. En efecto, cuando elevaba oraciones en la *synaxis*, he visto apariciones terroríficas; y estaba tan atemorizado que era como que yo ya no existía. Y supliqué al Señor que este miedo permaneciera en mí y en los hermanos hasta el fin, recordando a los padres que estaban con Moisés a los pies del monte Sinaí, cuando hubo fuego y otras cosas terribles²⁴. Mientras me hallaba agobiado entró un audaz pero, por la misericordia de Dios, salió inmediatamente”. Teodoro tomó la palabra y dijo: “Soy yo. Al no encontrarte en la tarde, fui a recitar sobre el tejado; pero comenzó a temblar y bajé a rezar, y al no poder hacerlo me escapé afuera”. Aquellos que le escucharon se admiraron, principalmente porque no les revelaba las cosas escondidas que veía por voluntad de Dios, a no ser que contribuyese a la fe y a la edificación. De hecho, los santos están siempre como en el cielo con el pensamiento.

Falta contra el silencio en la panadería de Tabennesi

89. Después que (Pacomio) había dado sus instrucciones para la organización de la *Koinonía*, un día, en Tabennesi, en la panadería, algunos hermanos que amasaban y trabajaban hablaron a la hora en que, según el precepto obligatorio de (Pacomio), no se debe hablar sino recitar²⁵. Aunque él estaba lejos, tuvo conocimiento en su espíritu que ellos habían transgredido su precepto. Llamó a Teodoro -que era entonces superior el padre del monasterio (de Tabennesi)- y le dijo: “Ve, indaga cuidadosamente y averigua si algunos (hermanos) hablaron ayer por la tarde en la panadería, no obstante el precepto”. Teodoro, después de hacer un examen, encontró que muchos (hermanos) habían hablado, y se lo informó. El abad Pacomio dijo: “Estos hermanos estiman que esos pre-

²³ Con el sentido de meditar (*meletésai*).

²⁴ Cf. Ex 19,16; 20,18.

²⁵ Cf. nota 23.

ceptos son humanos. Sin embargo, aunque el precepto se refiera a una cuestión mínima, es importante. Con un silencio de siete días la gran multitud que rodeaba a Jericó obedeció al precepto. Y cuando recibieron la orden de gritar, de nuevo cumplieron la voluntad de Dios obedeciendo al hombre que les mandaba (*Jos* 6,10. 16). De todos modos, que esos (hermanos) sean cuidadosos en el futuro y se les perdonará por lo que sucedió. Si el precepto del silencio no fuese para el bien de las almas, no se los habría dado”.

Dolor de cabeza de Teodoro

90. Teodoro lo interrogó un día a causa de un dolor de cabeza. Él le respondió: «¿Crees tú que este u otro mal semejante se producen sin el consentimiento de Dios? Sopórtalo y, cuando Dios lo quiera, te curará. Si te prueba un tiempo, dale gracias, lo mismo que el perfecto Job que, soportando todo lo que le venía, bendecía al Señor diciendo: “*Bendito sea el nombre del Señor*” (*Jb* 1,21). Sin duda, a quien lleva la cruz²⁶, aunque no sufra por algo en particular, le son suficientes la cruz y la ascesis. Por otra parte, aquél que está enfermo puede combatir mucho más que el que está sano con la fortaleza del alma y la paciencia; y la corona que se lleva es doble. Es bueno para el que sufre soportar su dolor como una decena de años antes de hablar de él». Y Teodoro quedó reconfortado con estas palabras.

Bondad de Teodoro y austeridad de Pacomio

91. (Pacomio) decidió que (Teodoro) hiciera a menudo la recorrida de los monasterios para visitarlos. Tomando la palabra en medio (de los hermanos), les dijo: “Yo y Teodoro cumplimos el mismo servicio para alabanza de Dios. Y él tiene también el poder de dar órdenes como padre”.

Cuando Teodoro llegaba a los monasterios, el espíritu de los hermanos exultaba al verlo; porque, ya lo hemos dicho, él había recibido una gran gracia del Señor. Nuestro padre Pacomio, era, sin duda, perfecto en todo, pero temible y siempre afligido por el recuerdo de las almas sometidas

²⁶ Traducción del griego: *stayrophoro* (= *staurofóro*).

²⁷ “Los que doblaron su frente y agradaron a Dios con humildad y compunción, gimiendo y llorando, cuando salgan de este cuerpo, serán llevados a la compañía de los santos Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, de los profetas y apóstoles, y gozarán de una digna consolación, como la que tuvo Lázaro en el seno de Abraham (cf. *Lc* 16,23). En cambio, los que vivieron en los cenobios y sacaron algo de los bienes comunes en provecho propio, ¡pobres de ellos cuando salgan de este cuerpo! Porque se les dirá: *Acuérdense que reci-*

das a los tormentos, como lo que hemos escuchado acerca del (hombre) rico (Lc 16,23)²⁷. A menudo, después de tener sed por el intenso calor, tomaba agua en un sextario²⁸ para beber, pero no bebía hasta aplacar la sed²⁹.

Teodoro juzga un caso de robo

92. En una ocasión en que Teodoro estaba en un monasterio, le llevaron un hermano que era acusado de haber robado algo, para que lo echase. Pero ese (hermano) no era el culpable sino otro del que no se sospechaba y que, a los ojos de los hombres, era digno de confianza. Sin embargo, se sospechaba del primero porque era un poco vulgar. El ladrón, viendo que no sólo era culpable del primer pecado sino que también otro iba a ser culpado por su falta, llevó aparte a Teodoro y le dijo: “Soy yo el que ha hecho eso”. Teodoro le respondió: “El Señor te ha perdonado porque, si bien has cometido una falta, la has borrado al mostrarnos al que no es culpable”. Luego llamó al otro hermano y le dijo. “He sabido que tú no habías hecho eso. Pero aún si los hermanos te afligieron a pesar de tu inocencia, sin embargo, tienes una deuda, con el Señor por otras cosas. Agradécele entonces con temor”. A los hermanos les dijo sobre él: “¿No me han traído este asunto para que lo juzgase? Bien, he aprendido que la voluntad del Señor es perdonarle y no recordar (su falta). Porque todos nosotros tenemos necesidad de misericordia”.

Un alma escoltada al cielo por los ángeles

93. Teodoro escuchó un día en el aire voces que cantaban una melodía muy agradable y delicada para el oído; y preguntó al abad Pacomio; “¿Has escuchado, *abba*?”. “Sí”, le respondió. “¿Qué es eso?”, dijo (Teodoro). (Pacomio) respondió: “Sucedió que un alma bella que fue llevada al cielo ha pasado encima de nosotros, y se nos dio la gracia de escuchar por un instante a aquellos que cantan y alaban a Dios en su presencia”.

Otra vez, cuando los dos estaban sentados junto a un hermano en los estertores de la muerte, el Señor les reveló la forma en que el alma sale del cuerpo. No dijeron nada de esto a ninguna persona mientras vivían:

bieron los bienes en vida (Lc 16,25), mientras los hermanos se esforzaban en ayunos, en la continencia y en el trabajo perseverante” (Orsio, 22).

²⁸ Recipiente que contenía aproximadamente 54,688 decilitros.

²⁹ Literalmente: “hasta saciarse”. “Este último párrafo, comparando a Teodoro y Pacomio, es un agregado de G¹” (Veilleux, p. 417).

³⁰ *Megáloi*.

porque hay misterios. Pero los hermanos venerables³⁰, que estaban con ellos, los vieron contemplando con quieto asombro a un santo (hombre) presente en el momento que el enfermo entregó su alma. Algunas veces, sin embargo, contaban una parte de lo que habían visto por voluntad del Señor, por el beneficio de la edificación. Por otra parte, el abad Pacomio acostumbraba a enseñar que el pensamiento de querer contemplar alguna de las cosas invisibles es totalmente inaceptable, porque las cosas invisibles son tan asombrosas que atemorizan a los que las buscan y escuchan.

Consejos de Pacomio a Teodoro el Alejandrino

94. Otro Teodoro, lector de la Iglesia de Alejandría y asceta, oyó hablar del abad Pacomio y de los hermanos, se embarcó y llegó a la alta Tebaida, Era piadoso y obediente como una oveja del Señor³¹. (Pacomio), lo recibió bien y lo puso en una casa con un hermano anciano que sabía la lengua griega para estimularlo, hasta que pudiese comprender la lengua tebaica³². Y progresaba notablemente³³ en la ascesis. Su ortodoxia era manifiesta, porque estaba cerca de la fuente que brota para la vida eterna (Jn 4,14), bebiendo de ella para dar fruto; queremos decir el arzobispo, no sólo en aquel tiempo el muy santo Atanasio³⁴, sino de cualquiera que se sienta en el trono arzobispal, ya que no se sienta él, sino Aquél que dice: “*Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos*” (Mt 18,20), Cristo, hijo del Dios viviente (Mt 16,16), fundamento de la Iglesia (1 Co 3,11) y su fundador, Dios y hombre.

Consejos de Pacomio a Teodoro el Alejandrino

95. El abad Pacomio amaba a este (Teodoro), porque soportaba admirablemente la vida (monástica); y, con la gracia de Dios, estudió solícitamente el griego para descubrir cómo animarlo con frecuencia.

³¹ Cf. Jn 10,27.

³² “Es decir, el sahidico: dialecto copto del alto Egipto” (Veilleux, p. 417).

³³ “*Yper dynamin*”.

³⁴ «Esta reflexión es un agregado del autor de G¹, y muestra claramente que fue escrita después de la muerte de Atanasio (373), puesto que habla de él diciendo: “en aquel tiempo...”. Este párrafo es una adaptación de la mucho más extensa historia que encontramos en SBo 89... Y mostraría que el autor de G¹ probablemente era un clérigo de la Iglesia de Alejandría» (Veilleux, p. 417).

³⁵ Año 333 (¿o 343?).

Además, lo estableció jefe de la casa de los Alejandrinos y extranjeros que vinieron después de él³⁵. Su casa estaba llena de piedad. El santo Pacomio hizo muchas cosas con él; le enseñaba la forma de gobernar a los hombres, diciéndole: “Es algo importante si ves a un miembro de la casa que descuida su salvación, corrígele en privado con paciencia. Si alguna vez se enoja, déjalo, hasta que Dios le dé el arrepentimiento; es como cuando se quiere quitar una espina del pie de alguien, y se excava a su alrededor, si (el pie) sangra y sufre, es mejor dejarlo y aplicar un emplasto emoliente u otra cosa semejante. Después de algunos días, sale fácilmente por sí misma. Un (hombre) colérico gana más influenciado por quien no le responde, gracias a la paciencia que muestra aquél que lo forma según la Ley. Pero si la falta es grave, dánosla a conocer, y obraremos como quiere el Señor misericordioso. Cuida de los enfermos como de ti mismo. Practica, la continencia y lleva la cruz más que ellos, porque tú tienes rango de padre. Sé el primero en respetar las reglas de los hermanos para, que éstos, a su vez, también las respeten. Si después de esto, queriendo decidir sobre algún asunto, no sabes cómo, por la gracia de Dios manifiéstamelo. Juntos trataremos de hallar la respuesta exacta de cada uno de los problemas³⁶”.

Así cuando Pacomio instruía a los hermanos, Teodoro hacía de intérprete para ayudar a aquellos que no comprendían el egipcio. Pasó trece años en el puesto de jefe de la casa, antes de la muerte del bienaventurado Pacomio³⁷. En esa casa, las primicias de los frutos (espirituales) fueron, entre los Alejandrinos: Ausonio el grande y (otro) Ausonio, y un niño llamado Neón; entre los Romanos, los *teóforos* fueron: Firmo, Rómulo, Domnino el Armenio y los otros santos. Algunos de ellos conocieron al gran (hombre) en el cuerpo, otros no lo conocieron.

Enseñanzas de Pacomio

96. Un día nuestro padre fue a Tabennesi por un asunto apremiante concerniente a un alma. Después de haber saludado a los hermanos, se sentó, según su costumbre, para instruir a los hermanos sobre toda norma de vigilancia contra lo que se opone a la salvación, no sólo respec-

³⁶ Cf. *Dt* 1,18.

³⁷ “Es difícil entender cómo Teodoro pudo ser nombrado jefe de casa en 333 (13 años antes de la muerte de Pacomio), después de haber sido doce años lector en la Iglesia de Alejandría (ver SBo 89) en tiempos de Atanasio, quien llegó a ser arzobispo recién en 328. Debe, por tanto, haber un error o en los trece años como jefe de casa o en los doce como lector” (Veilleux, p. 417). Si fuera correcto el último dato, entonces habría que mantener la lectura de SBo 91: “tres años”, en vez de trece (cf. Veilleux, pp. 280-281).

to a la castidad corporal sino también sobre pensamientos diversos: amor del poder, pereza, odio a un hermano, amor del dinero, diciendo: «Igual que el fuego purifica toda herrumbre y limpia los objetos, así el temor de Dios hace desaparecer del hombre todo lo que es malo y lo convierte en *un vaso de honor, santificado, agradable a Dios y dispuesto para toda buena obra* (2 Tm 2,21; cf. Flp 4,18). En cuanto a la tentación de blasfemia sugerida por los enemigos, si encuentra un hermano que no sea vigilante aunque ame a Dios, si no tiene toda la prudencia requerida o no interroga a algún (hombre) experimentado para aprender cómo triunfará de esa sugestión engañosa, lo derrotará. Y muchos se han matado tirándose desde una desde (lo alto) de una roca, como trastornados, otros se han abierto el vientre con una espada y han muerto, y otros de diversos modos. Porque es una gran mal no referir prontamente su (tentación) a quien tiene el conocimiento, antes que esa afección del alma sea crónica. He aquí la terapia, que nos ha enseñado el Señor, por medio del discernimiento de espíritus : “Si he afligido a mi prójimo con una palabra, mi corazón ha sido herido, he sido convencido (de una falta)³⁸ por la palabra de Dios y si no persuado rápidamente a mi prójimo, no tengo reposo. ¡Demonios impuros! ¿Cómo me uniré a ustedes, apóstatas, con un pensamiento de blasfemia contra el Dios que me ha creado? Aunque me desgarran al sugerirme esos pensamientos, no me dejaré vencer. Esos pensamientos no son míos, sino de ustedes que serán castigados con un fuego inextinguible por los siglos de los siglos³⁹. Yo no cesaré de bendecir, alabar, agradecer a Aquél que me ha creado cuando yo no existía, y los maldigo a ustedes: porque son malditos ante el Señor”. Cuando alguien dice estas (palabras) con fe, (el demonio) desaparece como humo.

La confesión del hermano Elías

97. Respecto al motivo por el que he venido hoy a ustedes, el objeto que se busca se encuentra en un recipiente de barro»; designando así, de una forma enigmática, la falta espiritual⁴⁰ de uno de los hermanos. Mientras hablaba el abad Pacomio, un hermano llamado Elías, de corazón simple, que había tomado cinco higos sin madurar y los había escondido en un vaso de tierra para comerlos después del ayuno; al escuchar hablar de un vaso, fue rápidamente, devolvió el vaso y le dijo en medio de los hermanos: “Yo te digo, padre, he tomado sólo esto”. Pacomio y los

³⁸ Tal el sentido del verbo *elegcho* (*elenjo*).

³⁹ Cf. Mc 9,44; Is 66,24.

⁴⁰ Literalmente: “del alma”.

hermanos se asombraron, porque él no había hablado sobre ese hermano. Entonces les dijo: “Observen que no es cuando nosotros queremos que vemos cosas ocultas para la salvación, sino cuando la providencia de Dios lo quiere⁴¹. Yo afirmo, respecto a este pequeño (hermano)⁴², que no sabía nada ni había escuchado nada: es el Señor quien, deseando que este hermano no sea más esclavo de los alimentos, nos ha mostrado cómo corregirlo”. Después, como tenía prisa en regresar a Pabau, se levantó, rezó con los hermanos y se marchó sin haber probado alimento.

Fuentes del relato

98. Escribimos estas cosas, como antes dijimos⁴³, aunque no hayamos visto (a Pacomio) en el cuerpo; pero hemos visto a quienes estuvieron con él y eran de la misma edad. Ellos nos han contado con detalle estas cosas, puesto que las conocían exactamente. Y si alguno dice: “¿Por qué ellos no han escrito su vida?”, respondemos que nosotros mismos no les hemos escuchado hablar mucho sobre escribir (su vida), aunque estuvieron con él, iguales en edad al que fue su padre. Pero puede ser que no haya sido entonces el momento. Al ver que era necesario hacerlo, para no olvidar completamente lo que hemos escuchado decir sobre la perfección (de la vida) monástica de nuestro padre detrás de todos los santos, escribimos algunas cosas entre muchas otras. No para alabarlo porque no necesita la alabanza humana, estando con sus padres, donde se encuentra la verdadera alabanza. De hecho, cuando vivía en el cuerpo, como lo hemos escuchado, no se juzgaba digno de interceder por sí mismo en sus frecuentes oraciones; y tomaba a los santos por intercesores, diciendo: “Ustedes que son dignos de Dios, recen por mí, el pecador”. No fue uno de los profetas, patriarcas o apóstoles, aunque haya sido su hijo legítimo, como lo son también aquellos que se le asemejan en diversos lugares⁴⁴. Porque la sangre de nuestro Señor Jesucristo ha purificado (1 Jn 1,7; cf. Hb 9,14) toda la tierra y continúa purificándola y, en lugar de espinas y cardos (Gn 3,18; Hb 6,8), la ha enriquecido (Sal 65 [64],9) con su divino conocimiento.

Fuentes del relato (continuación)

⁴¹ Cf. G¹ § 48.

⁴² Otra traducción posible: “... este pequeño asunto”.

⁴³ Cf. G¹ §§ 10 y 46.

⁴⁴ Festugière lee: “como lo son también los otros padres que se le asemejan por su conducta (*kata tropon*; y no: *kata topon*, como trae la edición Halkin). Seguimos el texto griego de éste último.

99. Como el abad Pacomio explicaba a menudo (a los hermanos) la palabra de Dios (*Hb* 13,7), algunos de los auditores, que lo querían mucho, escribieron muchas interpretaciones de las Escrituras que le habían escuchado. Y cuando alguna vez tenía una visión o una aparición por permisión del Señor, la contaba aparte a los (hermanos) mayores⁴⁵ para (su confirmación) en la fe y la edificación de los auditores. Porque Dios glorifica siempre a sus servidores para que, como dijo a Moisés, “*te crean siempre*” (*Ex* 19,9). Pero nosotros hemos aprendido, con el tiempo, que no es de todos el creer (*2 Ts* 3,2), especialmente en un monje, aunque marche por el camino de los santos; como está escrito: “*Sean mis imitadores*” (*1 Co* 4,16); porque el camino está abierto para todos. Por eso hemos reunido estas cosas escribiéndolas, para poder recoger, sin perdida ninguna, el fruto de lo que decimos. Y estamos seguros que Dios dice también ahora: “*A los que me glorifican los glorifico*” (*1 S* 2,30). Sabemos que nos es suficiente un solo salmo, sobre todo cuando el mismo Señor dice: “*Les daré el reposo*” (*Mt* 11,28). Más aún, ahora en la Iglesia de Dios hay muchos rangos entre los padres. Primero los obispos, después los presbíteros, diáconos y los demás que siguen, incluidos también los monjes; y felices todos aquellos que temen al Señor (*Sal* 128 [127],1). Y si de cada perfecto la vida no se ha escrito entre los hombres; en compensación, ha sido escrita por el Señor.

Este (escrito) reciente, no lo hemos redactado como un texto literario, sino como un memorial; como es el caso de las cartas de los santos obispos y padres, que han sido escritas para la edificación; así como la *Vida del bienaventurado Antonio para los monjes y hermanos del extranjero*⁴⁶, que pidieron al muy santo padre Atanasio. De hecho, después de haber consultado a los monjes que estaban informados, escribí exactamente sobre él. Nosotros pecadores, no nos comparamos a ese muy santo hombre, que también tenía un rango tan elevado; sin embargo, nos hemos puesto a la tarea como niños deseosos de recordar la memoria de los padres que nos han alimentado. Además, cuando aún vivía, el padre dictó no sólo historias y ordenanzas relativas a la fundación⁴⁷ de la comunidad, sino también numerosas epístolas dirigidas a les superiores de les

⁴⁵ “Los mayores”: “expresión que habitualmente se refiere a los superiores o a los más ancianos de la comunidad. Pero en este caso probablemente se trate de los más antiguos, primeros, hermanos” (Veilleux, p. 417).

⁴⁶ Obra que fue escrita por san Atanasio durante su tercer exilio (356-362). “Lo que nos da un *terminus a quo* para la datación de G¹” (Veilleux, p. 418).

⁴⁷ Literalmente: edificación o construcción.

monasterios; y en ellas usa nombres de letras, desde *Alfa* hasta *Omega*, expresándoles a aquellos con esto, en un lenguaje espiritual secreto, ciertos preceptos para el gobierno de las almas cuando a él no le era fácil ir hasta ellos. Y éstos, que eran espirituales, le respondían de la misma manera. Ellos comprendían muy bien que los guiaría hacia la perfección, conduciéndolos poco a poco por las letras y el lenguaje, que se le pidió que compusiese un libro con esos escritos espirituales⁴⁸.

⁴⁸ “En este párrafo el compilador de G¹ enumera las fuentes de sus añadidos a su documentación de base: las *Reglas*, las *Cartas* de Pacomio, colecciones de instrucciones y relatos de visiones, y la *Vida de Antonio*” (Veilleux, p. 418).